

LA EDICIÓN FEMENINA DECIMONÓNICA. PATROCINIO DE BIEDMA: ENTRE EL ASOCIACIONISMO Y LAS REDES DE COLABORACIÓN EDITORIAL

JUAN PEDRO MARTÍN VILLARREAL
Universidad de Cádiz

Este trabajo se acerca a la figura de Patrocinio de Biedma y La Moneda (1845-1927) como editora y emprendedora cultural en la segunda mitad del siglo XIX. Además de ser una relevante escritora, Patrocinio de Biedma desarrolló una importante labor editorial a su llegada a la ciudad de Cádiz, donde estableció una estrecha relación con el que fuera más tarde su marido, José Rodríguez y Rodríguez, archivero de la Diputación gaditana y artífice de la empresa editorial Tipografía La Mercantil. Al frente de la revista *Cádiz. Revista de Artes, Letras y Ciencias* (1877-1880), Patrocinio de Biedma construyó una red de colaboración editorial femenina que dio como fruto diversas publicaciones, además de impulsar un proyecto editorial mucho mayor: la Federación Literaria Andaluza o Federación Científico-Literaria. De igual modo, el papel que Patrocinio de Biedma pudo tener en la selección editorial de los títulos de Tipografía La Mercantil a partir de 1878 también prueba su papel como editora a la sombra de su marido, tal como evidencian los títulos publicados por la editorial a partir de su matrimonio.

PALABRAS CLAVE: edición femenina, emprendimiento cultural femenino, redes de colaboración editorial, Patrocinio de Biedma.

19th-century Women's Publishing. Patrocinio de Biedma: Between Associationism and Editorial Collaborative Networks

This work seeks to analyse Patrocinio de Biedma y La Moneda as an editor and a cultural entrepreneur in the second half of the 19th century. In addition to being an outstanding writer, her editorial work began after her arrival in Cadiz, where she met and established a close relationship with José Rodríguez y Rodríguez, archivist and owner of Tipografía La Mercantil, who eventually became her husband. While in charge of the journal *Cádiz. Revista de Artes, Letras y Ciencias* (1877-1880), she built a strong editorial collaborative network of women writers that resulted in various publications. Moreover, she promoted a much larger editorial project: the Federación Literaria Andaluza or Federación Científico-Literaria. Moreover, her role in selecting titles for publication in her husband's publishing house, Tipografía La Mercantil, can also be proven by analysing its editorial selection.

KEY WORDS: women publishers, women's cultural entrepreneurship, editorial collaborative networks, Patrocinio de Biedma.

Sería difícil comprender la irrupción pública de la escritura femenina en el campo literario y cultural europeo del siglo XIX sin ahondar en las redes de colaboración que se forjaron en torno a tertulias, salones, sociedades, periódicos o revistas a lo largo de todo el siglo, espacios de sociabilidad que permitieron dar proyección y exposición pública a las letradas decimonónicas. Conseguir un altavoz que permitiera la comunicación de las ideas y pensamientos de las mujeres del siglo XIX por medio, principalmente, de publicaciones periódicas y más adelante de volúmenes independientes, implicaba ocupar una tribuna desde la que poder influir social y políticamente sobre la opinión pública, así como propiciar debates en torno a la situación social de la mujer o su papel en el campo de las Letras.¹ La hermandad, no solo entre escritoras sino también entre emprendedoras culturales, fue determinante para alcanzar el objetivo común de ocupar un lugar en la “Re(d)pública transatlántica de las Letras” (Fernández, 2015); esto es, en las redes y en los espacios de enunciación del discurso femenino que permitieron la legitimación y la visibilidad de las mujeres de letras durante los siglos XIX y XX.

A lo largo de la centuria decimonónica, las mujeres fueron buscando resquicios por los que hacer llegar un discurso propio (Morales Sánchez, Cantos Casenave y Espigado Tocino, 2014: 10). Para ello aprovecharon la coyuntura de un sistema editorial en ciernes y desarrollaron una serie de estrategias de emprendimiento cultural que dieron como resultado periódicos, revistas y publicaciones dirigidos o editados por mujeres (Palomo Vázquez, 2014: 2), lo que facilitó la generación de redes de colaboración femenina en torno a proyectos como *El Correo de la Moda* (1851-1893), bajo la dirección de Ángela Grassi y Joaquina Balmaseda, *El Álbum Ibero Americano* (1891-1909), de Concepción Gimeno de Flaquer, *La Violeta* (1862-1866), dirigida por Faustina Sáez de Melgar, *Flores y Perlas* (1883-1884), de Pilar Sinués, o la revista *Cádiz* (1877-1880), con Patrocinio de Biedma en la dirección.

En un momento en el que la profesionalización de los oficios del escritor y del editor era aún difusa (Martínez Martín, 2009: 48), autoras como Patrocinio de Biedma se convirtieron en agentes culturales de enorme relevancia en el apoyo a la escritura femenina por medio de una suerte de asociacionismo editorial que permitió que su literatura llegara masivamente al público. Un claro ejemplo de los frutos de este tejido editorial femenino fue la publicación de *Las mujeres españolas, americanas y lusitanas pintadas por sí mismas* (1881), dirigida por Faustina Sáez de Melgar, quien contó para esta obra con multitud de escritoras con las que mantenía una activa colaboración, como Julia de Asensi, Patrocinio de Biedma,

¹ Para más información sobre el uso de la literatura escrita por mujeres y de los espacios literarios como herramienta política, véase Morales Sánchez (2004).

Antonia Díaz Lamarque, Rosario de Acuña, Blanca de los Ríos, Julia de Moya y Concepción Gimeno. No sorprende encontrar estos nombres de nuevo en revistas como *Cádiz* o *El Álbum Ibero Americano*, debido a menudo a la amistad que unía a estas escritoras y editoras, más allá de su relación profesional, mantenida tanto en publicaciones dirigidas al público general como en las orientadas hacia el público femenino.² En cualquier caso, el apoyo editorial entre mujeres resulta probado ante el hecho de que las cinco revistas con mayor número de colaboraciones femeninas estuvieran lideradas por mujeres (Palomo Vázquez, 2014: 2).

Como derivación de esta hermandad femenina surgieron asociaciones que defendían el derecho de la mujer a traspasar la frontera de la vida doméstica sin ser juzgada negativamente por ello. Destacan, en este sentido, sociedades como el Ateneo Científico y Literario de Señoras (1869), impulsado y presidido por Faustina Sáez de Melgar, o la Sección de Señoras de la Unión Ibero Americana, en la que participaron activamente Concepción Gimeno de Flaquer, Carmen de Burgos, Blanca de los Ríos y Eva Canel (Simón Palmer, 2008: 391-393). Igualmente, la Asociación de Escritores y Artistas (AEA)³ permitió con ciertas reticencias la inclusión de letradas como Emilia Pardo Bazán, Blanca Gassó y Blanca de los Ríos (Fernández, 2008: 369). Mención aparte merecen otras formas de asociacionismo como la pertenencia o relación con logias masónicas, que, convertidas en adalides de la formación y promoción de las mujeres en este periodo, constituyeron un espacio de sociabilidad poco conocido, pero que resulta común a escritoras como Rosario de Acuña, Concepción Arenal e incluso la propia Patrocinio de Biedma.⁴

² La estrecha relación establecida entre estas mujeres se puede corroborar consultando la correspondencia de *Cádiz* (Perea Carpio, 2014: 173). Igualmente, investigadores como Simón-Alegre (2013) han probado documentalmente la relación de amistad que unía a mujeres que formaban parte de estas redes de colaboración editorial, tales como Concepción Gimeno y Julia de Moya, habituales colaboradoras de la publicación dirigida por Patrocinio de Biedma.

³ Para más información sobre el papel de la Asociación de Escritores y Artistas (AEA) en el contexto cultural español del último tercio del XIX, véase Botrel (1974).

⁴ Aunque no es posible aportar datos que prueben la relación de Patrocinio de Biedma con la masonería, esta resulta probable si se tiene en cuenta que su círculo de amistades más cercano pertenecía a algunas de las logias masónicas que abundaban en la ciudad de Cádiz que, por su condición portuaria y su cercanía a Gibraltar, era un foco importante de la francmasonería en España (Enríquez del Árbol, 1987). Algunos de los habituales colaboradores de la revista *Cádiz*, así como autores publicados por Tipografía La Mercantil como Cayetano del Toro, Díaz Rocafull o Hermenegildo Cuenca Arias, lo eran. De hecho, el apoyo de la masonería a la revista podría estar detrás de su casi inmediato éxito internacional (Vega Rodríguez, 2014: 3). Si bien la autora se declaró públicamente “católica y solo católica” (*Cádiz*, nº 10, 10/8/1877), este hecho no imposibilita su relación o simpatía con la masonería, que otorgaba libertad religiosa a sus miembros (Sheriff, 2015: 17) y se desarrollaba en la clandestinidad.

Es relevante destacar que, si las primeras escritoras profesionales fueron mujeres mayoritariamente solteras, viudas o separadas (Simón Palmer: 2008: 393), las primeras editoras lo fueron gracias al apoyo familiar de padres y maridos, o como resultado de su triunfo como literatas, si bien el estado de viudedad fue un elemento relevante a la hora de formalizar un proyecto de empresa. Ejemplos como el de Emilia Pardo Bazán y su Biblioteca de la Mujer (1892-1914) prueban cómo la literata se lanzó al negocio editorial una vez conocido el terreno literario, mientras que otras editoras como Catherine-Clémentine Denné Schmitz, quien se hizo cargo de la librería familiar en Madrid,⁵ y Carmela Laborda y Devis,⁶ que heredó la empresa de su padre (Bezari, 2016), lo fueron tras haber aprendido el negocio familiar. Patrocinio de Biedma contó con ambos apoyos, pues era ya una escritora consolidada y su incipiente relación con el impresor José Rodríguez y Rodríguez le abrió las puertas del negocio editorial. La viudedad como estado civil de muchas de las mujeres que se dedicaron a la edición no fue un hecho baladí, puesto que eran ellas las únicas capaces de administrar su propio patrimonio y tener propiedades (Birriel Salcedo, 2008: 24). De hecho, si Patrocinio de Biedma pudo denominarse a sí misma directora y propietaria de la revista *Cádiz* fue por el hecho de ser viuda.

De *Cádiz* a La Mercantil: una labor editorial en la sombra

Patrocinio de Biedma y La Moneda (1845-1927) puede ser considerada adalid de la cultura femenina española del siglo XIX tanto por su labor literaria como por su papel en la confección de un tejido editorial propio que permitiese la publicación de obras escritas por mujeres y escritores de provincias. Su labor al frente de la revista *Cádiz* (1877-1880), la iniciativa de la Federación Literaria Andaluza (1878), proyecto editorial de corte regionalista que se proponía realizar un cambio social por medio de la descentralización literaria y el apoyo al talento surgido en las provincias (Vega Rodríguez, 2014: 2), o su posible papel en la editorial Tipografía La Mercantil (1868-1892?), propiedad de su segundo marido, permiten considerarla una emprendedora cultural y editora de primer orden en el contexto andaluz de la segunda mitad del siglo XIX. Nacida en el seno de una familia perteneciente a la

⁵ Véase Cooper-Richet (2014: 150) y el trabajo de Ana Peñas en este mismo monográfico.

⁶ No es inusual encontrar a mujeres durante los siglos XVIII y XIX a cargo de las imprentas tras la muerte de los maridos que las dirigían o regentaban, hecho que quizá se explique porque estas se solían situar en el domicilio familiar y eran parte del patrimonio heredado por la viuda. Aunque la legislación era especialmente restrictiva para ellas, pues estaban obligadas, según una ordenanza de 1762, a contar con un oficial de arte que las gobernara, esto no impidió que mujeres como Juana Correa, María Ángela Martí o Eulàlia Massià triunfaran prosiguiendo el negocio de sus difuntos maridos (BNE, 2015: 31).

aristocracia rural jiennense, desarrolló desde muy pronto sus inquietudes literarias y se estableció como habitual colaboradora en periódicos y revistas de toda España desde muy joven.⁷ A su llegada a Cádiz en 1877, tras haber enviudado de su primer marido, era ya una reconocida autora que vio su destino unido desde ese mismo momento al del editor y entusiasta cervantista José Rodríguez y Rodríguez (1846-1914), quien terminaría siendo su marido. La relación establecida entre ambos fue inmediata, como evidencia la carta que Ramón León Maínez, amigo del editor, envió a Mariano Pardo de Figueroa (28/04/1877), en la que se informa del establecimiento de Patrocinio de Biedma en la ciudad de Cádiz (Ravina Martín, 2005: 666).⁸

La construcción de una red de colaboración femenina alrededor de Cádiz (1877-1880)

El 10 de mayo de 1877 comenzó la andadura de la revista *Cádiz* bajo la dirección de Patrocinio de Biedma; Tipografía La Mercantil, la empresa editorial que, desde 1868, regentaba José Rodríguez y Rodríguez (López Romero, 1997: 316), era la encargada de su impresión. La revista pretendía generar un contenido principalmente literario, prueba de su “deseo de esparcir por el seno de nuestra sociedad el sentimiento de lo bello”, según declara en su primer editorial (*Cádiz*, nº 1, 10/05/1877). De enorme éxito tanto nacional como internacional (Vega Rodríguez, 2014: 3), *Cádiz* contó con una importante nómina de colaboradores entre los que se encontraban algunas de las principales personalidades de la cultura y la política del momento, tales como Emilio Castelar, A. Alcalá Galiano, Antonio Cánovas, Juan Eugenio Hartzenbusch y Juan Valera.⁹ Sin ser una publicación

⁷ Sus primeras colaboraciones literarias aparecieron en los periódicos *El Ángel del Hogar* (Madrid, 1865), revista femenina dirigida por Pilar Sinués, *La Discusión* (Madrid, 1866), *El Cero* (Baeza, 1867-68) o *La Fe Católica* (Jaén, 1869-70) (Cantos Casenave, 2014: 364).

⁸ En dicha carta, fechada tan solo un mes después de la llegada de Patrocinio de Biedma a la ciudad de Cádiz con motivo de la celebración de una velada de la Asociación de Escritores y Artistas, celebrada el 15 de marzo de 1877, se señala que Patrocinio de Biedma “se quedó y permanece entre nosotros, seducida y galanteada por un joven enamorado” (Ravina Martín, 2005: 670).

⁹ Conviene recordar las apreciaciones de Valis (2015: 84), quien señala que las esferas masculina y femenina no eran dos realidades separadas pese a que se haya propiciado esta visión en los estudios críticos, sino que estas dos esferas, si bien diferenciadas en su relación con lo público y lo privado, así como con lo profesional y lo doméstico, estaban conectadas. Así se explica el ferviente apoyo de algunos escritores a autoras de su tiempo, o el hecho de que revistas como la de Patrocinio de Biedma contara con el apoyo de multitud de escritores. En esta red de colaboración también participaron hombres como Carlos Vieyra de Abréu, en cuya revista, *La Lira Española*, coincidieron las principales autoras del momento, al igual que diversas mujeres como Patrocinio

exclusivamente femenina, en torno a la misma se generó una red de colaboración y de apoyo de la literatura escrita por mujeres.¹⁰ En *Cádiz* participaron las principales escritoras del momento, autoras que eran apoyadas por la directora en sus propios proyectos editoriales y que se sirvieron de esta plataforma para publicar algunas de sus obras, para publicitar sus libros, e incluso la revista sirvió como enlace para la posterior publicación de otros volúmenes en Tipografía La Mercantil. Concretamente, la revista contó con treinta y cuatro mujeres que colaboraron activamente durante los cuatro años en los que el proyecto estuvo activo.¹¹

La revista dirigida por Patrocinio de Biedma publicó de forma seriada novelas de la propia autora como *La flor del cementerio* (nº 1, 10/5/1877 - nº 13, 10/9/1877), y de otras como Faustina Sáez de Melgar, quien editó por entregas su novela *Virginia* (nº 40, 10/6/1878 - nº 47, 20/8/1878). Igualmente, publicó poesías y artículos de opinión de escritoras como Emilia Calé y Torres de Quintero, Julia de Asensi y Aurelia Castillo de González, entre otras muchas. El apoyo a la obra literaria de sus iguales también se materializó en publicidad de sus libros, por lo que no es extraño encontrar en las páginas de *Cádiz* anuncios de las novedades editoriales de otras escritoras. Por ejemplo, se publicita la aparición de *La mujer española* de Concepción Gimeno, que se ve acompañada de un elogioso artículo escrito por Emilia Calé (nº 6, 30/6/1877), al igual que también ocurre con las obras de María del Pilar Sinués (nº 35, 20/4/1878), *El ángel del bien*, de la también gaditana Rosa Martínez de Lacosta (nº 38, 20/5/1878), *La cadena rota* de Faustina Sáez de Melgar (nº 100, 10/1/1880) o las de la propia Patrocinio de Biedma. Del mismo modo, también se encuentra entre las páginas de *Cádiz* el apoyo explícito a otros

de Biedma, María del Pilar Sinués y Faustina Sáez de Melgar participaron en publicaciones colectivas de la Biblioteca Enciclopédica Popular como el *Novísimo romancero español*, junto a otros autores.

¹⁰ Resulta capital en este sentido tener en cuenta, tal como ya señalaba Susan Kirkpatrick (1990: 29), la solidaridad que unía a las escritoras decimonónicas, convencidas de que el único modo de enfrentarse a la marginación cultural a la que estaban sometidas era por medio de su unión.

¹¹ La red literaria femenina constituida en torno a la redacción de la revista *Cádiz* estaba formada por: Julia de Asensi, Emilia Calé de Quintero, Ángela Grassi, María Concepción Gimeno Flaquer, Graciella (Julia de Moya), Ermelinda Ormaeche, Madame Ratazzi, María Pilar Sinués, Faustina Sáez de Melgar, Antonia Díaz de Lamarque, Virginia Felicia Auber, Matilde Troncoso, Amparo Justiniano y Arribas, María de la Peña, Rosa Martínez de Lacosta, Carmen Linares Martínez, Esmeralda Cervantes, Josefa Pujol de Collado, Josefa Sevillano de Toral, Aurelia Castillo de González, Joaquina de Vera de Vila, Katherine S. Macquoid, Elvira Valbuena, Rafaela Bravo Macías, Salomé Núñez y Topete, Sofía de Tartilán, Eloísa Luján, Josefa Estévez, Caridad de L. Arteaga, Constanza Vereá, Francisca de Sarasata, Carolina del Boss (Blanca de los Ríos), Isabel Cheix y Josefa Galea y Rodríguez.

periódicos y revistas bajo la dirección de mujeres como Dolores Aguado y Mercedes Vallés, directoras de *El Pensamiento* (nº 81, 30/7/1879), por lo que la revista se puede considerar un nexo entre las mujeres de letras de la segunda mitad del siglo XIX.

Las páginas de *Cádiz* nunca se revistieron de un marcado carácter político, aunque sí sirvieron para reivindicar iniciativas que la propia directora apoyaba fervientemente y que hoy enmarcaríamos dentro del activismo civil. Entre ellas destaca la solicitud al Ayuntamiento de Cádiz, con respuesta favorable, de dedicar a la escritora Fernán Caballero, recientemente fallecida, el nombre de una calle de la ciudad (nº 1, 10/05/1877); el apoyo a la obra de canalización del Guadalquivir para la navegación entre Córdoba y Sevilla (nº 26, 20/1/1878; nº 8 20/3/1879), o la reivindicación de la necesidad de educar a las mujeres (nº 78, 30/06/79). Sin embargo, uno de los objetivos más claros de la revista fue el apoyo al enriquecimiento de la cultura de las provincias, apostando por un proyecto regionalista que terminó definiéndose en la Federación Literaria Andaluza (Cantos Casenave, 1994: 2014). Ya en su primer número se definía como una revista que pretendía “romper esa especie de círculo tradicional que encierra en la corte los grandes ingenios; no ir a la montaña, como Mahoma, sino hacer que la montaña venga a nosotros” (*Cádiz*, nº 1, 10/5/1877), mientras que en posteriores números este interés en fomentar una literatura propia andaluza se materializó en secciones como “Andaluces ilustres” o en artículos de la propia Patrocinio como “Literatura andaluza”.¹²

Renombrada como Federación Científico-Literaria el 12 de mayo de 1878, la asociación se convirtió en una realidad tras los esfuerzos de Patrocinio de Biedma para conseguir los apoyos suficientes, tras lo que fue nombrada presidenta vitalicia (nº 40, 10/06/1878). Este proyecto editorial muy pronto se extendió a Extremadura, Cataluña, Cuba y Puerto Rico, pues pretendía ser una suerte de sociedad editorial que promoviera la publicación de las obras de los socios de la misma. En su reglamento, publicado en la revista *Cádiz* (nº 39, 30/5/1878), se señalaba que entre los objetivos de la Federación se encontraban los de “hacer valer en Andalucía la inteligencia de sus hijos” y “fomentar nuestra literatura propia”, lo que a efectos prácticos se traducía en el propósito de “publicar las obras de los señores socios que, a juicio de la Junta, lo merezcan [...], subvencionar publicaciones o socorrer a socios que lo necesiten”. No obstante, según apunta Vega Rodríguez

¹² Conviene señalar cómo la labor social y cultural de Patrocinio de Biedma nos revela el perfil de una mujer fuertemente comprometida con el progreso social que no coincide con el habitual retrato conservador que de ella se ha dado. Fue, en cualquier caso, una mujer de su tiempo y de su clase, consciente de las limitaciones que, como mujer, impedían su implicación en las fangosas arenas de la política española de su época.

(2014: 4), una vez constituida la Federación, Patrocinio de Biedma quedó voluntariamente relegada a un segundo plano como una suerte de musa inspiradora, dejando que la Junta actuase por sí misma en las labores de apoyo a la edición de escritores de provincias.¹³

La influencia de Patrocinio de Biedma en la labor editorial de Tipografía La Mercantil

El final de la revista *Cádiz* vino de la mano de un notable cambio en la vida de Patrocinio de Biedma. El 3 de noviembre de 1880, tres años después de la muerte de María Regla Muñoz (*Cádiz*, nº 24, 30/12/1877), esposa de José Rodríguez, contrajo segundas nupcias con el editor y director de *La Crónica de Cádiz*, siendo apadrinados por Alfonso XII. Pese a que su perfil oficial como editora acabara con el fin de la publicación de la revista *Cádiz*, la influencia que Patrocinio de Biedma pudo tener sobre la empresa de su marido es presumiblemente la de una editora en la sombra. Si bien es imposible conocer qué labor concreta ejercía en la empresa, sí parece evidente su influencia en la selección editorial de Tipografía La Mercantil a partir de 1878.¹⁴

En la primera etapa de Tipografía La Mercantil, empresa editorial situada en los números 39 de la calle Sacramento y 9 de la calle Bulas de Cádiz, el grueso de las publicaciones estaba relacionado con el declarado cervantismo de José Rodríguez. En 1870 el editor inició su colaboración con Ramón León Maínez con la edición de *Cervantes y los críticos*. Posteriormente, el editor imprimió entre los años de 1871 y 1879 la *Crónica de los Cervantistas*, publicación periódica dirigida por Maínez dedicada al estudio de la vida y obra de Miguel de Cervantes,¹⁵ al tiempo que se embarcó en el ingente proyecto de revisar el *Quijote* en una edición en cinco tomos publicada entre 1877 y 1879, así como la edición de la obra *Vida de Miguel de Cervantes* (1876). Además de esta importante labor editorial, en Tipografía La Mercantil también se imprimían periódicos como *El Perro de Terranova* (1870) y

¹³ La Junta Directiva interina de la Federación Literaria, nombrada en el Congreso, la integraban Juan José Bueno (presidente), Agustín M. de la Cuadra, Luis Ricardo Fors, Manuel Cano y Cueto, Rafael Molero de la Borbolla, Francisco Sánchez Arjona y Manuel Girón (secretario) (Vega Rodríguez, 2014: 8).

¹⁴ Al menos en una ocasión, Patrocinio de Biedma ejerció como intermediaria entre Ramón León Maínez y Juan Eugenio Hartzenbusch, a fin de limar las asperezas que la publicación de la edición del *Quijote* que preparaba el primero en la editorial del que años más tarde sería su marido habían provocado en Hartzenbusch, quien años antes había editado una versión del *Quijote* que era puesta en entredicho por el primero (Ravina Martín, 2005: 669).

¹⁵ Para más información sobre esta publicación periódica, véase Cuevas Cervera (2011).

revistas como *La Verdad* (1875), o *La Juventud* (1876-1877),¹⁶ así como obras didácticas como *Elementos de gramática española* (1871) y *Curso elemental de pedagogía* (1873) de Luis Oliveros y Moreno; *Conocimientos útiles* (1875) de Hermenegildo Cuenca Arias; estudios médicos como *Estudio sobre la medición del campo visual* (1875) y *Accidentes no descritos de la iridectomía* (1876) de Enrique Díaz Rocafull; *Programa de un curso histórico-práctico de obstetricia y enfermedades de las mujeres y los niños* (1874-1876) o *De la sífilis ocular: Su tratamiento por las fricciones* (1875), de Cayetano del Toro y Quartiellers. Igualmente, José Rodríguez y Rodríguez aprovechó su función como archivero para publicar en su editorial los presupuestos provinciales de la Diputación de Cádiz durante los años 1870 y 1875, y también vieron la luz en sus prensas *Ensayo histórico-crítico del teatro español desde su origen hasta nuestros días* (1876), de Romualdo Álvarez Espino, o los libretos de algunas obras dramáticas como *Don Pascual* (1876), *Mosè in Egitto* (1876) y *Hernani* (1876).

Tras el inicio de la publicación de la revista *Cádiz*, el influjo de Patrocinio de Biedma sobre Tipografía La Mercantil se hizo cada vez más evidente. A partir de 1878 aparecieron en la editorial la mayoría de las obras de la autora. En 1879, *El testamento de un filósofo* y en 1880, *Las almas gemelas*; en los años siguientes a su matrimonio con el editor, tras el cambio de domicilio de la editorial, que se estableció en la Plaza de Gaspar del Pino, vieron la luz otras novelas de la autora, ya fueran primeras ediciones o reediciones anteriormente publicadas por otras editoriales,¹⁷ constituyendo sus obras el grueso de las publicaciones de La Mercantil. Igualmente, el papel de Patrocinio de Biedma debió de ser determinante en la editorial para propiciar la publicación de la obra poética de una de las colaboradoras más asiduas de la revista *Cádiz*, la poeta cubana Aurelia Castillo de González (1842-1920) quien, tras abandonar Cuba junto a su marido, el coronel González del Hoyo, vio editada en La Mercantil sus *Fábulas. Poemitas morales* (1879), con un prólogo de la propia Patrocinio de Biedma. También con un prólogo propio se publicó *Cantares* (1886), de José Larrahondo, director de *La Crónica de Cádiz* y

¹⁶ La redacción de esta revista se terminó uniendo a la de *Cádiz* (*Cádiz*, nº 3, 30/5/1877).

¹⁷ Tipografía La Mercantil publicó *Romances y poesías* (1881), *Cadenas del corazón* (1881), *La botella azul* (1881), *El capricho de un lord* (1882), *El odio de una mujer* (1882), *Blanca* (1882), *La muerta y la viva* (1883), *Las apariencias* (1884), *Dos hermanas* (1884), *El secreto de un crimen* (1884), *El mejor castigo* (1884), *La boda de la niña* (1885) y *La marquesita* (1892), a las que habría que añadir otros títulos cuya publicación fue anunciada en la revista *Cádiz* (nº 1, 10-5-1877) pese a que no se conserven ejemplares, tales como *Guirnalda de pensamientos*, *El héroe de Santa Encracia*, *Recuerdos de un ángel*, *Dramas íntimos*, *Dos minutos*, *Fragmentos de un álbum*, *Desde Cádiz a la Habana* y *Una historia del mar*.

socio, al igual que Patrocinio de Biedma, de la Sociedad de Folklore Provincial Gaditano, cuyo reglamento fue publicado por La Mercantil en 1885.

Tipografía La Mercantil terminó convirtiéndose en la editorial del matrimonio, pues la mayoría de las publicaciones realizadas en este periodo coincidían con los intereses de Patrocinio de Biedma y José Rodríguez y Rodríguez. Así se explica la publicación en la editorial del *Reglamento provisional para la administración y gobierno de la Casa Matriz de Expósitos de Cádiz e hijuela de Jerez* (1886) y del *Reglamento de las casas de expósitos de Cádiz y Jerez de la Frontera* (1892), dado que la mejora de las condiciones de la infancia fue una de las preocupaciones de ambos. José Rodríguez fue director de la Casa Matriz de Expósitos entre los años 1883 y 1899, en tanto que Patrocinio de Biedma fundó la Sociedad Protectora de los Niños (1885), institución creada para mejorar las condiciones de vida de los expósitos de la ciudad y cuyo reglamento se imprimiría en la editorial. Además, el hecho de que José Rodríguez compaginara su trabajo como archivero en la Diputación de Cádiz con su labor al frente de la Casa Matriz de Expósitos y, más tarde, de la Casa de Dementes (1901-1904) y del Hospital Civil Provincial (1904-1909), hace pensar que la gestión de Tipografía La Mercantil debió de ser compartida en estos últimos años.

Tanto esta labor editorial como otros quehaceres de índole social y humanitaria ocuparon a Patrocinio de Biedma quien, junto a su marido, no solo fue una figura capital en la dinamización de la vida cultural de su ciudad, sino que también ejerció como activista civil. Su apoyo a la mejora de las condiciones de vida de la infancia, con acciones como las ya mencionadas o la celebración del Congreso de Protección de la Infancia (1887-1888), le granjeó la Cruz de Beneficencia de Primera Clase. Igualmente, su preocupación por la situación de las mujeres y su acceso a la educación se hizo evidente en trabajos como “Las mujeres artistas” y “Las mujeres doctoras”, publicados en *El Correo de la Moda* en 1882,¹⁸ así como en la organización de una velada en memoria de Concepción Arenal en el Ateneo de Cádiz en 1897, en la que consiguió que el Ayuntamiento de la ciudad le dedicara una calle. No obstante, se mostró contraria al sufragio femenino por considerar que el voto de la mujer estaría influido por la acción de los hombres de su entorno.

¹⁸ Otros trabajos en los que Patrocinio de Biedma muestra su temprano compromiso feminista son “La política de las mujeres” y “La mujer católica”, publicados en los números 21 y 29 de la revista *La Margarita*; también, “Poesías dedicadas a las hijas de Teodoro Guerrero: María, Emma y Lidia Guerrero”, en *El Correo de la Moda* (1875); “A Isabelita Ratazzi”, en *Flores y Perlas* (1883), así como otros aparecidos en *La Época* como “Doña Paz de Borbón” (1883), “Biografía de la princesa doña Eulalia de Borbón” (1886) o “Las mujeres en la exposición de París” (1888). Igualmente, destacan sus contribuciones en *El Resumen* (1890), “La mujer en la sociedad moderna”, o en la *Revista Católica de Cuestiones Sociales* donde contribuyó en el número 151 con su artículo “Liga de Señoras Católicas” (Cantos Casenave, 2014: 368).

Además, se sumó a la *Ligue des Femmes pour le Désarmement International* como vicepresidenta y presidió el Comité de Damas contra la Tuberculosis (Cantos Casenave, 2014: 369).

La muerte de su marido en 1914 la sumió en un silencio social del que ya nunca salió, tan solo acompañada por los tres hijos de este, que adoptaron su apellido tras su matrimonio. En 1927, Patrocinio de Biedma murió en la ciudad de Cádiz tras haber dedicado toda su vida a intentar mejorar la sociedad que la rodeaba desde el campo de acción que como mujer le era accesible; esto es, desde el ámbito socio-cultural, sin pretender nunca inmiscuirse en la política, pero llevando a cabo iniciativas cuyo alcance político es hoy evidente. Sin lugar a duda, la necesidad de visitar la biografía de Patrocinio de Biedma, del mismo modo que se ha venido haciendo con algunas de sus coetáneas como Concepción Arenal (Caballé, 2018), se hace evidente si se quiere ahondar en el conocimiento de una personalidad tan compleja como la suya, estereotípicamente comprendida como conservadora, pero que se descubre como una emprendedora cultural socialmente comprometida que entendió su labor editorial como una proyección más de su activismo en favor de la conquista de un espacio propio para la mujer en el campo de las Letras, de ahí que esta se desarrollara en sus diferentes formas estrechamente ligada al asociacionismo en torno a redes de colaboración femenina.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bezari, Christina (2016), “Carmela Laborda y Devis (Valencia, ¿1770? - 1830) [Semblanza]”, portal *Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI)*, EDI-RED, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. <<http://www.cervantesvirtual.com/obra/carmela-laborda-y-devis-valencia-1770-1830-semblanza-777078/>>
- Birriel Salcedo, María Margarita (2008), “El cónyuge supérstite en el derecho hispano”, *Chronica Nova*, 34: 13-44.
- Botrel, Jean-François (1974), “Sobre la condición del escritor en la España del siglo XIX: La constitución de la Asociación de Escritores y Artistas Españoles (1872-1877)”, *Movimiento obrero, política y literatura en la España contemporánea*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo: 179-210.
- Caballé, Anna (2018), *Concepción Arenal. La caminante y su sombra*, Barcelona, Taurus.
- Cantos Casenave, Marieta (1994), “Hacer calceta”, *De la Ilustración al Romanticismo. VII Encuentro. La mujer en los siglos XVIII y XIX: Cádiz, América y Europa ante la modernidad*, Cinta Canterla (coord.), Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz: 423-442.

- (2014), “Escribir es poder. Mujeres alrededor de la prensa del siglo XIX. M^a Manuela López de Ulloa, Fernán Caballero, M^a Josefa Zapata y Patrocinio de Biedma”, *Resistir o derribar los muros. Mujeres, discurso y poder en el siglo XIX*, María Isabel Morales Sánchez, Marieta Cantos Casenave y Gloria Espigado Tocino (eds.), Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: 355-371. <<http://www.cervantesvirtual.com/obra/resistir-o-derribar-los-muros-mujeres-discurso-y-poder-en-el-siglo-xix/>>
- Cooper-Richet, Diana (2014), “Apuntes para una historia de la librería Denné (1785-1885)”, *Orbis Tertius*, 19 (20): 148-154.
- Cuevas Cervera, Francisco (2011), “La Crónica de los Cervantistas, ‘única publicación que existe en el mundo dedicada al Príncipe de los Ingenios’ (1871-1879)”, *Visiones y revisiones cervantinas. Actas selectas del VII Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*, Christoph Strosetzki (coord.), Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos: 257-266.
- Enríquez del Árbol, Eduardo (1987), “La masonería en Andalucía en el último tercio del s. XIX”, *La masonería en la España del siglo XIX*, vol. 1, José Antonio Ferrer Benimeli (coord.), Salamanca, Junta de Castilla y León: 217-246.
- Fernández, Pura (2008), “La escritura *dislocada*: Las Amazonas de las letras al asalto de la República Literaria. El caso de Rosa de Eguílaz y su *Mujer famosa* (1891)”, *La mujer de letras o la letraherida. Discursos y representaciones sobre la mujer escritora en el siglo XIX*, Pura Fernández y Marie-Linda Ortega (eds.), Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas: 365-388.
- (2015), “*No hay nación para este sexo*. Redes culturales de mujeres de letras españolas y latinoamericanas (1824-1936)”, *No hay nación para este sexo. La Re(d)ública transatlántica de las Letras: escritoras españolas y latinoamericanas (1824-1936)*, Madrid y Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert: 9-57.
- Kirkpatrick, Susan (1990), “La ‘hermandad lírica’ de la década de 1840”, *Escritoras románticas españolas*, Marina Mayoral (coord.), Madrid, Fundación Banco Exterior: 9-16.
- López Romero, José (1997), “Apuntes para una historia de la novela del siglo XIX en Cádiz: Imprentas, librerías, autores y traducciones”, *Philologia Hispalensis*, 11 (1): 309-325.
- Martínez Martín, Jesús A. (2009), “La construcción del mercado editorial y la definición de autor”, *Vivir de la pluma: La profesionalización del escritor, 1836-1936*, Madrid, Marcial Pons.
- Morales Sánchez, María Isabel (2004), “El orador sin tribuna: Damas, literatura y política en el siglo XIX”, *Oratoria y literatura. Actas del IV Seminario Emilio Castelar*, J. A. Hernández Guerrero, M. C. García Tejera, M. I. Morales Sánchez

- y F. Coca Ramírez (coords.), Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz: 93-102.
- Morales Sánchez, María Isabel, Marieta Cantos Casenave y Gloria Espigado Tocino (2014), “Rompiendo moldes”, *Resistir o derribar los muros. Mujeres, discurso y poder en el siglo XIX*, María Isabel Morales Sánchez, Marieta Cantos Casenave y Gloria Espigado Tocino (eds.), Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: 7-21. <<http://www.cervantesvirtual.com/obra/resistir-o-derri-bar-los-muros-mujeres-discurso-y-poder-en-el-siglo-xix/>>
- Palomo Vázquez, María Pilar (2014), “Las revistas femeninas españolas del siglo XIX. Reivindicación, literatura y moda”, *Arbor*, 190 (767): a130. <<http://dx.doi.org/10.3989/arbor.2014.767n3001>>
- Perea Carpio, María de los Ángeles (2014), “El universo femenino de Patrocinio de Biedma”, *Letras del XIX. Encuentro de Investigadores de Literatura Española: En homenaje a Manuel Urbano*, Francisco Toro Ceballos (ed.), Alcalá la Real, Asociación Cultural Enrique Toral y Pilar Soler: 171-178.
- Ravina Martín, Manuel (2005), “Dos cartas inéditas de Patrocinio de Biedma y Ramón León Maínez”, *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 190: 653-672.
- Sheriff, Keith (2015), “Cayetano del Toro y Quartiellers, masón y creyente. Paradigma del siglo XIX”, *Revista Hispanoamericana. Publicación Digital de la Real Academia Hispano Americana de Ciencias, Artes y Letras*, 5: 1-19. <http://revista.raha.es/15_mono5.pdf>
- Simón-Alegre, Ana Isabel (2013), “Concepción Gimeno y el ocio teatral madrileño, en 1873”, *Pasado, presente y porvenir de las humanidades y las artes*, IV, Diana Arauz (coord.), Zacatecas, Azecme: 433-466.
- Simón Palmer, María del Carmen (2008) “Vivir de la literatura. Los inicios de la escritora profesional”, *La mujer de letras o la letraherida. Discursos y representaciones sobre la mujer escritora en el siglo XIX*, Pura Fernández y Marie-Linda Ortega (eds.), Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas: 389-408.
- Valis, Noël (2015), “Patronazgo masculino y visibilidad de las escritoras”, *No hay nación para este sexo. La Re(d)ública transatlántica de las Letras: escritoras españolas y latinoamericanas (1824-1936)*, Pura Fernández (ed.), Madrid, Iberoamericana-Vervuert: 83-110.
- Vega Rodríguez, Pilar (2014), “Periodismo y empresa periodística: El Cádiz de Patrocinio de Biedma”, *Arbor*, 190 (767): a143. <<http://dx.doi.org/10.3989/arbor.2014.767n3014>>

